

IV. RESEÑAS

DE LA VIDA DE UN PROFESOR

Hugo Montes Brunet

Santiago de Chile, Ediciones San Esteban, 1991, 122 p.

Toda la vida humana es interesante y digna de ser contada. Más aún cuando puede testimoniar, junto con los hechos externos, una rica interioridad que intenta una interpretación del sentido más profundo de los sucesos autobiográficos.

Hugo Montes (1926-), vastamente conocido por su significación en la vida literaria y cultural chilena, nos ofrece en su último libro: *De la vida de un profesor*, uno de los posibles enfoques de su autobiografía: el que se indica ya desde el título de la obra.

Es la de Hugo Montes Brunet una personalidad rica y multifacética: abogado, poeta, crítico literario, profesor universitario, miembro de la Academia Chilena de la Lengua, director y creador de escuelas de nivel medio, dirigente de movimientos católicos en su juventud, diácono en su madurez. A esta multiplicidad de intereses y de vocaciones se refiere el libro, aunque la presentación de los diversos aspectos de la personalidad se subordinan al diseño de la figura del profesor, tal como se explicita en la "Presentación" o prólogo: "¿qué más y más próximo puede uno entregar a los alumnos que su misma persona? La autobiografía es lo más entrañable, lo más radicalmente propio. Entregarla es entregarse" (p. 11).

Hugo Montes narra su vida en estilo fluido, ligero, sin solemnidades, con toques de humor. Sorteja así uno de los riesgos implícitos en toda autobiografía: el del narcisismo. A lo largo del libro va alternando la narración ágil, exenta de detallismos, con la intercalación de diálogos, pequeñas anécdotas y con la transcripción de cartas de personas notables (de Jorge Guillén, de Jaime Eyzaguirre, del Padre Alberto Hurtado, de Gerardo Diego...). Se insertan también, funcional y equilibradamente poemas del propio Montes, de J. Guillén, de Lope de Vega, del salvadoreño Hugo Lindo, de Gerardo Diego, de Pablo Neruda, de José Martí... o fragmentos de otras obras de la literatura universal (el drama *Mon Faust* de Paul Valéry, por ejemplo, ilustra cuál ha de ser el principal valor que debe regir la vida de un maestro).

En el primer capítulo: "¿Quién soy?" se recuerdan hechos de la infancia y de la juventud; el origen de su primer libro crítico (la *Historia de la literatura chilena*, escrita en colaboración con Julio Orlandi); los rasgos de personalidad que determinan su triple labor de poeta, de crítico y de educador; los principales hitos en su formación, ligados con Santiago de Chile, Madrid y Friburgo; el regreso a Chile, el matrimonio...

En el segundo capítulo: "Experiencias e in experiencias de un profesor", presenta, en orden no cronológico, vivencias y reflexiones ligadas con esta vocación. En el capítulo: "Maestros" hace una evocación de las instituciones y personas que más han influido sobre él: el Liceo Alemán, de Santiago; el Padre Alberto Hurtado, junto a quien inició su experiencia en movimientos juveniles católicos; Pablo Neruda (a quien conoció en 1956); Jaime Eyzaguirre, que despertó en él la vocación de profesor; Vicente Huidobro, conocido personalmente desde 1945; Eduardo Frei, quien fue su profesor de Derecho del Trabajo en la Universidad Católica: dos poetas admirables y admirados, tres maestros que desde la cátedra y desde distintas zonas del espectro del catolicismo chileno, influyeron en la formación de quien, a

su vez, sería maestro de las nuevas generaciones: "Sin Jaime Eyzaguirre, sin Vicente Huidobro, sin el padre Hurtado, sin Neruda, sin Eduardo Frei, es inimaginable mi vida. Gratitud a cada uno de ellos" (p. 65).

En el capítulo: "Presencia de la poesía", Hugo Montes se detiene en este aspecto de su personalidad, ya aludido en las páginas anteriores: el del fervor por la poesía. Sitúa aquí biográficamente el nacimiento de sus libros de poemas: *Plenitud del límite* (1958), *Delgada lumbre* (1959), *Alto sosiego* (1964), *A manos llenas* (1972), *Oficios y homenajes* (1976) y *Claridad humana* (1987). Menciona también su libro en prosa: *Amanecer en Pomaire* (1983), intercala una selección de poemas representativos y testimonia algunas de sus características: la relación con el sentimiento y el amor, con el barrio y la provincia, la visión tranquila y ordenada del mundo que no ignora el dolor pero que lo asume con sentido.

Otro capítulo está dedicado a su permanencia en Costa Rica en 1973, período apacible, de vida intelectualmente fecunda. Fruto de esta etapa fueron sus *Ensayos estilísticos*, editados por Gredos en 1975.

La experiencia como rector del colegio Saint George y como creador y rector del colegio San Esteban constituyen el hito narrativo de los capítulos: "Y luego, Rector", "También hay sombras" y "Al fin, el San Esteban". Las vicisitudes de la tarea, los sinsabores, las dificultades, se mezclan con los logros educativos. La intención del rector no se agota en la restauración de un orden o una convivencia en el primer colegio, o en la creación de una institución educativa más, en el segundo. Su propósito es orientar la acción educativa hacia la formación de "un hombre nuevo", no precisamente el posmoderno, entregado a los cambios tecnológicos, sino el hombre renovado por la actualización de valores profundos. Metas educativas son la libertad de espíritu; el amor al silencio, que permite escuchar las voces calladas de la naturaleza, de la interioridad, de los otros; la mirada lúcida y capaz de asombro frente a la riqueza de lo creado. Se pretende que los jóvenes educandos puedan estar solos, encontrarse consigo mismos para poder así ser auténticamente solidarios y entregarse al Otro.

En el último capítulo: "Diácono para siempre", narra su ordenación como diácono, en 1979.

La lectura de este libro nos brinda un testimonio vital que nos permite conocer mejor a un prestigioso hombre de la cultura chilena. La mención de maestros y amigos aporta datos para la reconstrucción histórica de un período de la vida intelectual y eclesial de este país. Cuando la cultura de Occidente se mueve con pautas predominantemente inmanentistas, escépticas o relativistas, la explicitación de la fe religiosa como fuente estructurante de una vida y de una personalidad puede sorprender o incomodar. Pero puede, también, considerarse como la manifestación de una reserva encendida bajo las cenizas (la propuesta teológica del "resto" presente en la Biblia desde el *Génesis* al *Apocalipsis*). Frente al nihilismo de muchos pensadores posmodernos, el libro de Hugo Montes puede asociarse con los nuevos síntomas que desde ángulos diversos (filosofía, ciencias, sociología...) anuncian un reencantamiento del mundo, una nueva admisión de lo divino, una incipiente eclosión de lo religioso (Jean Guitton, G. Bogdanov, Igor Bogdanov, André Frossard, Morris Berman..., desde el ángulo de la filosofía y la ciencia; John Naisbitt y Patricia Aburdene: *Megatrends 2000*, desde el ángulo de la predicción sociológica, entre otros).

GLORIA VIDELA DE RIVERO
CONICET. Universidad Nacional de Cuyo
Argentina